

esa inversión se vea relativamente desestimada cuando se empiezan a generar desequilibrios macroeconómicos como consecuencia de grandes entradas de capitales.

De manera más general, el doctor Ocampo insistía en dicho foro en un punto que surge claramente de los análisis del libro que estamos comentando. Decía textualmente que "el centro de atención debe ser el manejo de las bonanzas en flujos de capitales y no las crisis, ya que estas son, en muchos sentidos, el resultado inevitable de bonanzas mal manejadas" (revista *Economía Colombiana*, Contraloría General de la República, agosto de 1998, pág. 5).

Por supuesto, cada uno de los muchos temas tratados en el nuevo libro de la CEPAL justificaría comentarios y debates en mayor detalle. Precisamente por ello, creo que el libro constituye un gran aporte a la discusión económica actual en América Latina.

LEONARDO VILLAR GÓMEZ
Codirector del Banco de la República

Las opiniones aquí expresadas son de responsabilidad exclusiva del autor y no comprometen la opinión de la Junta Directiva del Banco de la República.

¿Un libro por accidente?

La guerra con el Perú

Alberto Donadío

Planeta Colombiana Editorial, Santafé de Bogotá, 1995, 306 págs.

Es cierto: el tema de la guerra con el Perú, en 1932, no ha sido debidamente estudiado; por eso este libro llena en buena medida un inmenso vacío. Puede preguntarse uno qué han estado haciendo en la maestría del Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo, adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores, en las carreras de ciencias políticas y de historia. Este libro no es el resultado de la formación de líneas de investigación en torno a historia comparada de América Latina, historia diplomática o algo semejante. Este libro

parece haber nacido, más bien, de la iniciativa individual y no de un plan investigativo de algún departamento universitario. Aún más: parece ser el resultado de esos hallazgos documentales permitidos por el azar y no por previas preocupaciones investigativas que definan prioridades. "Este libro se inició por accidente", es la frase entre absoluta y condenatoria que coloca el autor en el prólogo. De la espontaneidad suelen surgir cosas maravillosas, pero también es buen indicio de la pobreza de nuestra cultura académica universitaria, que no sabe organizar grupos de investigación en torno a problemas fundamentales.



Tener la oportunidad de consultar un archivo inexplorado es una experiencia apasionante que merece ser aprovechada en todo su rigor. Ese fue acaso el principal logro de Alberto Donadío; sin duda hay una intensa y exhaustiva labor documentaria que precede su libro y un aporte a un tema sepultado por el olvido, aunque los hechos pertenezcan a la historia colombiana y latinoamericana de este siglo. Pero, eso sí, podemos relativizar su aporte en el tratamiento interpretativo de todo ese material documental, de las preguntas que orientaron el trabajo, de los énfasis en la reconstrucción histórica, de la sistematicidad de su libro, del examen de las causas y de las consecuencias de aquel conflicto.

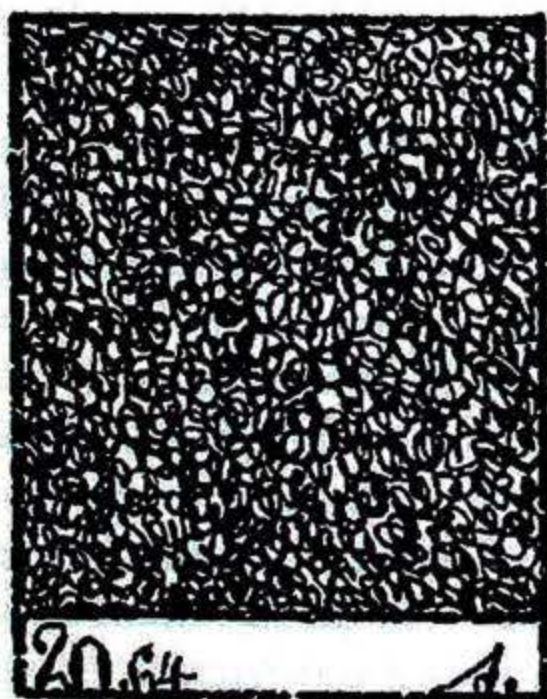
En general, es un libro bien escrito, aunque hay algunas comas atravesadas o ausentes. Por momentos se vuelve apasionante, a pesar del desorden general de la exposición: es un síntoma grave encontrar capítulos de más de veinte páginas al lado de otros que no superan las tres. Eso suele decir que la

materia del libro no corresponde a un orden jerárquico claro, a un plan temático que corresponda con la solución de determinados interrogantes. En el libro de Donadío hay una propensión al retrato de los principales protagonistas del conflicto, como si retornáramos a la versión romántica de las personalidades determinantes en los procesos.

Ahora bien, hay algo más inquietante que merece discutirse ante este y otros posibles trabajos investigativos de índole semejante, y tiene que ver con la perspectiva que debe asumir el investigador. La historiografía sobre el conflicto colombo-peruano está plagada de versiones nacionalistas y patrioterías, de protagonistas de la contienda que informan sobre sus particulares odios con las debidas exageraciones. El libro de Donadío está exento de esas pequeñeces, pero no aborda el análisis del conflicto desde una perspectiva global relacionada con los apetitos mercantiles de un capitalismo en época de crisis, desde la secular subordinación de nuestros países a la diplomacia agresiva de Europa y de Estados Unidos. Es decir, el análisis se estanca en el esquema de nuestros parroquianos dirigentes políticos que improvisaban fórmulas de solución al litigio.

Para el autor, el conflicto fue "un subproducto de la explotación cauchera"; por eso inicia su libro con un capítulo dedicado a establecer las tensiones que había generado la casa Arana en la región del litigio fronterizo. En cuanto a antecedentes de la guerra con el Perú, no va más allá, y ese es un desacierto rotundo. De hecho, los conflictos entre Perú y Colombia tienen un historial que no se escapa al complejo, tortuoso e incompleto proceso de la formación de las naciones latinoamericanas. Forma parte, además, de la historia de subordinación y dependencia con respecto, primero, a las potencias europeas del siglo XIX y, después, a las ambiciones expansionistas de Estados Unidos. De tal modo que, en rigor, la presentación de los antecedentes debió cubrir un trecho más amplio en que encontraríamos una tradición diplomática en cada país con unos rasgos notorios de sumisión o de independencia con respecto a las ambiciones de las grandes potencias económicas.

Desde los primeros años de formación republicana, la navegación por el río Amazonas fue un punto de tensión permanente entre Francia, Inglaterra y Estados Unidos, que movían a su antojo las fichas proclives en los despachos de relaciones exteriores de los países suramericanos. Las filiaciones masónicas de muchos funcionarios locales contribuyeron a definir tratados que favorecieran y perjudicaran a otros, algo que merece un estudio detallado. Y, hay que decirlo, en Colombia, desde la mitad del siglo XIX, hubo una inclinación perversa en favor de Estados Unidos, modelo de democracia para muchos de los ideólogos de nuestras incipientes sociedades. Desde entonces tenemos en América del Sur desencuentros y hostilidades que han beneficiado los objetivos geoestratégicos de las grandes potencias. Es más: Colombia ha llevado sobre sí el fardo del país aguafiestas a la hora de hablar de una diplomacia común y fraterna que evite los avances agresivos del Norte. En 1846, fue el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú el encargado de convocar un Congreso Americano con el fin de formar una alianza de los países del sur ante las pretensiones norteamericanas; pero fue la diplomacia concesiva de nuestro país la encargada de disminuirle trascendencia al evento. Desde aquellos años, nuestros ojos miraban hacia Washington. Y también desde aquella época, Lima había asumido el liderazgo en la búsqueda de la unidad bolivariana.



Esta perspectiva explicativa que proporciona la historia, más allá de las anécdotas bien narradas por el periodista, fue desestimada en el trabajo, y Donadío prefirió circunscribirse a los antecedentes más inmediatos, pero no

los únicos ni más determinantes, de la explotación cauchera en los territorios situados al norte del río Amazonas. Y esa perspectiva habría sido más fructífera que el entretenimiento en retratos incompletos e inconexos de algunos personajes políticos notables para el momento. El autor olvidó que, en el caso de Marco Fidel Suárez, tuvimos un consumado exponente de los principales lineamientos de la política exterior colombiana de fines del siglo pasado y comienzos de este, no solamente personaje inmiscuido en los tratados secretos con Perú. En la historia de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, bien explicada por Apolinar Díaz Callejas, encontraremos una evaluación concienzuda del influjo del autor de los *Sueños de Luciano Pulgar* en la política exterior colombiana.

Las consecuencias de ese conflicto no fueron ampliamente abordadas. A fines de 1933, Alfonso López Pumarejo propuso crear un bloque grancolombiano, pensando más en la repesalia que en un sincero deseo de unidad continental; proponía una alianza entre Venezuela, Colombia y Ecuador, no tanto por un renovado espíritu bolivariano, sino fundado en el propósito de aislar al derrotado Perú. La propuesta de López Pumarejo despertó a la intelectualidad de izquierda en Colombia y Perú (en ese tiempo existían intelectuales de izquierda), que desde el Apra y desde el liberalismo colombiano cuestionaron los alcances de ese pretendido bloque grancolombiano. Tampoco están debidamente analizadas las consecuencias económicas de la guerra. Un editorialista liberal muy leído a finales de 1933 hacía este balance: "Los tributos fiscales para la defensa militar, y la caída casi brutal del valor de la moneda colombiana, son el producto lógico y directo de la guerra, es decir, del empleo improductivo de un fuerte volumen de riqueza nacional, del trastorno orgánico que esta súbita y cuantiosa sustracción de energía tenía que determinar fatalmente en el sistema económico del país". (José Mar, "La economía nacional", en *El Espectador*, Bogotá, 30 de diciembre de 1933).

Es incuestionable que este libro es un meritorio aporte a un tema olvidado por la historiografía colombiana.

Podrá tener muchos vacíos explicativos, pero será un texto imprescindible para cualquier trabajo de indagación ulterior. No importa que sea un libro que haya nacido por accidente, como sucede con muchos otros en nuestro desordenado país.

GILBERTO LOAIZA CANO

El valor de la tradición

Real Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé: colegiales de 1605 a 1820. Nobleza e hidalguía

Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santafé de Bogotá, 1996, 1044 págs.

Esta obra es sin duda una exaltación del centro educativo que preparó y hoy en día continúa preparando dentro del mejor rigor académico, científico y moral, a toda una generación de hombres ilustres, procedentes, en ese entonces, de todos los rincones del país, España, Venezuela y en menor grado de México, Panamá, Cuba y Puerto Rico.

Es también un homenaje a las vidas de sus alumnos y de sus parientes, la mayoría de los cuales se distinguieron como luchadores por nuestra libertad y soberanía. Es quizá éste el mejor aporte que puede hacer esta publicación al estudio de nuestra sociedad en la época de la Colonia y de la influencia española en dicho período.

La genealogía de un total de 2.241 colegiales citados en estricta sucesión cronológica; la exaltación de don Bartolomé Lobo Guerrero, como fundador del Colegio, y del general Francisco de Paula Santander, como uno de los más ilustres bartolinos; la transcripción de los documentos textuales de la fundación del claustro y los apartes correspondientes a las Leyes y Reales Cédulas que incidieron en su vida institucional, son el apoyo a innumerables historiadores que ven enriquecidas con este trabajo las diversas obras sobre la Compañía de Jesús y la del Colegio mismo.